EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MIS DOS MARIDOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SANTAMARÍA Y SANTONJA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

644:12

MIS DOS MARIDOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SANTAMARIA y SANTONJA

Representada por primera vez con éxito en el TEATRO COMICO, la noche del 15 de Octubre de 1900, por la compañía cómico-lírica de

Prado-Chicote

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1900

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PAULINA.....	Srta.	Coral Díaz.
MICAELA.....	D.ª	Matilde Guerra.
AQUILINO.....	D.	Enrique Chicote.
FERNANDO.....		Joaquín Posac.
SIMPLICIO.....		Francisco Molinero.
MIGUEL.....		José Delgado.
GASPAR.....		Manuel Rodríguez.
CAZADOR 1.º.....		José Jiménez.
IDEM 2.º.....		Díaz.

Dos criados, coro de cazadores, aldeanos de ambos sexos, guardas, etc., etc.

La acción tiene lugar en una antigua posesión señorial cerca de Avila

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, la del público

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Gran plazoleta en una antigua posesión señorial, á la que afluyen diferentes avenidas. A la derecha un pabellón

ESCENA PRIMERA

MIGUEL y GASPAR; el primero revelando en su ropa y maneras el criado distinguido y algo presuntuoso. El segundo, de más edad, modestamente vestido y encargado del cuidado de la posesión, demuestra en su sencillez campesina la deferencia con que mira al primero

MIG. ¿Conque ya está todo preparado, ¿eh?

GASPAR Sí, señor Miguel. Qué lástima, tan pocos días!

MIG. El señor conde se aburre aquí, y es natural. Echa de menos la vida de París, sus amigos, y sobre todo las amigas. (Sentándose en un banco de jardín y encendiendo un cigarro con marcada afectación.)

GASPAR Pues en los quince días que lleva en la quinta no le ha ido tan mal.

MIG. Para un joven de su clase y su posición, esto es insoportable. Aquí no hay medios de divertirse ni por el dinero; no hay en qué gastarlo. Creáme usted, Gaspar; esto no es para nosotros. (Dándose importancia.)

GASPAR Vaya por Dios! No decía eso la difunta señora Condesa. Entre sus paseos á Avila, á sus haciendas y sus limosnas...

MIG. Toma... toma... En fin, ya va cayendo la tarde y el señorito no tardará en llegar de la caza.

GASPAR ¡Ah! ¿salió de caza? (Con satisfacción.)

MIG. Sí, ¡y que se habrá divertido! Es la primera vez, desde que estoy á su servicio, que le he conocido semejante ocurrencia.

GASPAR Pues verá usted como le ha gustado, ¡vaya! De fijo que ya no se marcha mañana.

MIG. Por si acaso, no dejemos nada por hacer.

GASPAR En esa parte puede usted estar tranquilo.

MIG. ¿Habrá usted advertido á los arrendatarios que pronto necesitaremos dinero?

GASPAR Sí señor, sí. (Con aire apenado.)

MIG. A propósito: ¿avisó usted á doña Micaela?

GASPAR Tambien. La puse un telegrama de parte del señor conde, diciéndola que viniera con su hija y el yerno hoy mismo. Acaso lleguen esta noche.

MIG. Perfectamente. (¿Para qué los querrá?) (Se oye rumor de gente que se aproxima.) ¿Pero qué algazara es esa?

GASPAR (Mirando hacia el fondo derecha) Serán los colonos que vendrán á despedirse del señorito.

ESCENA II

DICHOS. CORO DE ALDEANAS y luego FERNANDO, acompañado de varios amigos en traje de caza, Ojeadores, Cazadores de oficio Guardas, jauría, etc., etc.

Música

CORO (Llegando por el fondo izquierda y deteniéndose al ver á Miguel y Gaspar.)
(Ahí están...)

GASPAR Hola, muchachas.

CORO (Ya nos han visto.) Señor Gaspar:
¿nos da licencia?

MIG. Ya la tenéis,

y sín reparo podéis llegar.

(Avanzan y, dirigiéndose á Miguel, presentan los obsequios que traen de frutas, confituras, etc.)

CORO
Al señorito
todas queremos
de despedida
dar un recuerdo,
y aqui venimos
para ofrecerlo
como una prueba
de nuestro afecto.

MIG.
Grata sorpresa, cuánto regalo;
en este instante no está el señor;
pero en su nombre, como en el mío,
agradecemos vuestra atención.

(Dándose importancia. Se oyen los toques de trompas de caza.)

Pero escuchad;
la trompa anuncia
que viene ya.

CORO
A punto llega;
qué afortunada
casualidad.

(Aparece por el fondo un «break» (1) conduciendo en lo alto á Fernando y sus amigos, acompañados de los Ojeadores, Cazadores y Guardas, jauría, etc., etc. Miguel se apresura á recibirlos y Gaspar lo mismo; recogen las escopetas de los Cazadores y las entran en el pabellón. El coro los saluda bullicioso y alegremente, produciéndoles agradable sorpresa.)

FER.
(Desde el coche.)
Pardiez que no esperaba
tan buenas piezas
hallar aquí.
Mirad, amigos míos,
qué hermoso ojeo
tenéis ahí.

(Señalando al coro. Los Cazadores se apresuran á descender todos á una y corren á galantearlas.)

---

(1) Esta presentación en el carruaje puede hacerse en los escenarios, cuyas condiciones de espaciosidad lo permitan, para mejor efecto.

CAZ. Magnífica bandada,
á ella, señores...
CORO No vienen poco alegres
los cazadores.
(Replegándose á la derecha.)
FER. Alerta las palomas
con los señores,
mirad que son muy tunos
los cazadores.
CAZ Lindos palmitos los de estas chicas;
vaya una caza sabrosa y rica,
aunque haya en ella serios temores
de ser cazados los cazadores.
FER. Yo la prefiero, caros amigos,
á ir reventado por esos trigos,
que no hay encanto como correr
tras de las faldas de una mujer.
La vida de la aldea
me encanta á mí;
pero echo ya de menos
la de París.
Pues nada me entusiasma
como cazar
á las lindas *grisetas*
del *boulevard*.
CAZ Aun cuando aquéllas sean divinas,
no lo son menos las campesinas.
¿Quién no tendría nuestra opinión
viendo estas chicas? (Mirándolas.)
FER. Teneis razón.
CORO (Las Aldeanas presentan de nuevo sus regalos á Fernando.)
A demostrarle
todas venimos
cuánto sentimos
se marche ya.
Pues la comarca,
reconocida,
nunca en su vida
le olvidará.

—

Pobres presentes (Enseñándolos.)
aquí traemos,

porque queremos
corresponder
á los favores
que recibimos,
y así cumplimos
nuestro deber.

—

FER. y CAZ. Vaya un abrazo
de agradecidos. (Abrazándolas.)

CORO ¡Ay, qué atrevidos!
¡Qué malos son!
(Rehuyendo el abrazo tímidamente.)

FER. y CAZ. ¡Bah! No te enoje,
niña graciosa,
mi cariñosa
demostración.

CORO ¡Estese quieto!
(Rechazándolos tímidamente.)
¡Qué malos son!

Hablado

FER. Os agradezco infinito vuestros obsequios, y os prometo, en llegando á París, correspondéros enviándoos á todas un regalito, pero de esos que hacen casarse al novio á escape.

CORO ¡Ay, qué gusto! Muchas gracias. (Bulliciosas.)

FER. Entretanto, Gaspar, obséquialas con dulces, licores y golosinas.

GASPAR Al momento, venid. (Vanse tras de Gaspar por la primera lateral izquierda. Los Cazadores tratan de seguirlas, pero Fernando detiene á sus amigos sonriendo.)

FER. Alto, caballeros.

ESCENA III

FERNANDO, MIGUEL y los CAZADORES

CAZ. 1.º ¿Conque decididamente mañana nos volvemos á París?

FER. Está convenido.

CAZ. 2.° ¿Y no vienes esta noche á esa *soirée?*

FER. No, dispensadme; pero tengo que hacer aquí.

CAZ. 1.° ¿Tienes citado algún zagalejo de mérito?

FER. Cá, hombre, ni pensarlo.

CAZ. 2.° Ah, tunante!...

CAZ. 1.° Ea, caballeros, á vestirnos. ¡A Avila en seguida! Comeremos en el Casino.

CAZ. 2.° Adiós, Fernando.

FER. Adiós. Divertirse. El coche os espera junto á la verja.

CAZ. 1.° Bueno. Hasta mañana. (Vanse los amigos por detrás del pabellón.)

ESCENA IV

FERNANDO y MIGUEL

FER. Ay, Miguel. Vengo derrengado y traigo la escopeta por una casualidad. Esta vida es muy monótona. Afortunadamente mañana nos vamos, puesto que aquí ya no tengo nada que hacer.

MIG. ¿Se olvida el señorito de doña Micaela y sus hijos?

FER. No; espero que vengan en el correo de esta noche; si no, sentiría no verlos.

MIG. Ya se les telegrafió. Parece que tiene usted en mucha estima á esa familia.

FER. Sí, hombre, ya lo creo. La hija de doña Micaela, Paulina, es ahijada de la condesa, mi madre. La quería mucho, y con frecuencia pasaba aquí largas temporadas, que recuerdo con deleite. Yo era por entonces un mozalbete, y... Paulina prometía; era muy bonita.

MIG. Pues ha cumplido, según dice Gaspar, porque está más guapa cada día.

FER. ¿De veras? (Con alegría y reponiéndose en seguida.) Bueno; pues mi madre prometió dotarla el día que se casara. Su muerte impidió cumplirle la promesa; yo me olvidé en París de

ello; pero ahora lo he recordado y quiero llevar á cabo la voluntad de la condesa.

MIG. Muy bien pensado.

FER. Lo que siento es que Paulina se haya casado ya. Hubiera querido yo elegirla un marido á mi gusto.

MIG. ¡Caramba, señorito!

FER. No seas malicioso. Es que siendo tan bonita, tan lista y tan bien educada, porque mi madre cuidó de ello, habrá tenido quizá que sacrificarse á un hombre que no sepa apreciar sus buenas cualidades.

MIG. Si ella sabe distinguir...

FER. Eso sí; tenía buen gusto; la agradaba... yo, por ejemplo, por mis maneras, mis atenciones... siempre cariñosas...

MIG. No es extraño; eso le sucede á usted con todas.

FER. ¡Pero de todas á ella!... Vaya, ven á quitarme esta ropa.

MIG. (¡Ay! Mucho se acuerda de Paulina... ¿Si me hará deshacer las maletas? (Entran en el pabellón.)

ESCENA V

PAULINA, MICAELA y AQUILINO (1) seguidos del CORO DE ALDEANAS, y de GASPAR, que atraviesa la escena y entra en el pabellón.

Música

CORO Bien venidos.

PAU. Mis amigas,
al volver de nuevo aquí
se me avivan los recuerdos
agradables para mí.
Vaya un beso. (Besando á algunas.)

---

(1) Aquilino viste á la moda, pero con exageración; demuestra ser joven impertinente y astuto que pretende aprovecharse de la situación en que se ve colocado respecto de su prima, por lo que ella, lo mismo que su madre y su marido luego, le consideran peligroso.

ALD. Cuantos quieras.
PAU. No podeis comprender
la emoción que siento al veros
de alegría y de placer.

—

CORO ¿Sabes, Paulina, que estás muy mona?
¡Cómo has crecido, qué guapetona!
¡Y cuánto lujo! Pocas mujeres
hay tan hermosas como tú eres.
Serás orgullo de tu marido:
¡no es poca suerte la que ha tenido!
AQUIL. Estoy radiante de puro gozo.
Yo, por mi parte, no soy mal mozo.
(Contoneándose cómicamente.)
¿Eh? me parece que no exagero.
CORO (¡Qué presumido!)
MIC. (¡Qué majadero!)
AQUIL. (¡Ay! mas mi suerte bota y reniega
de ser marido solo de pega.)
CORO Bien se comprende, bien se adivina,
que tu marido será, Paulina,
tierno y sumiso como un cordero.
¿Y tú le quieres?
PAU. ¿Que si le quiero?
Sin él no tendría
mi vida atractivo,
por él solo vivo
en dulce ilusión.
El es la ventura
feliz con que sueño,
y el único dueño
de mi corazón.
AQUIL. ¡Ay, sigue; ay, sigue; (Regocijado.)
qué gusto me dá!
¡lástima que eso (Aparte á Paulina.)
no sea verdad!
PAU. Perdona, primito, (Aparte á Aquilino.)
lo que miento yo;
pero así lo exije
nuestra situación.
MIC. (Como este se llegue
á extralimitar
y meta la pata,
le voy á arañar.)

CORO ¡Qué envidia da verlos
jurándose amor;
como palomitos
se arrullan los dos!
¡Adiós!

Hablado

UNA Vaya, Paulina, te dejamos. Hasta luego.
OTRA Adiós, doña Micaela.
AQUIL. Adiós, zagalas. (Doña Micaela y Aquilino despiden á las aldeanas, acompañándolas hasta el fondo. Lo mismo Paulina, pero ésta en seguida vuelve á curiosear, mirando por todos lados.)

ESCENA VI

PAULINA, MICAELA, AQUILINO; luego GASPAR

MIC. (A Paulina, que ha ido á mirar por la puerta del pabellón.) Chist, muchacha...
PAU. Mamá.
MIC. A ver si no os embobais ahora.
PAU. Si es que miraba... que todo está igual que cuando venía á ver á la madrina.
MIC. Bueno, pues déjate de fisgoneos y á lo que estamos. Tú, Aquilino, ¿te acordarás bien de tu papel?
AQUIL. Por las veces que me lo ha repetido... A mí no se me olvida nada, salvo las deudas. Yo vengo en lugar de Simplicio, para hacer creer al conde que soy el marido de mi prima Paulina.
MIC. ¿Y tú? (A Paulina, que se abstrae pensativa.)
PAU. ¿Yo? Haré todo lo que sea menester para probar que Aquilino es mi marido.
AQUIL. Ajajá; eso, eso.
MIC. Bueno, pues mucho ojito con distraerse.
AQUIL. Lo que es por mí...
PAU. Y por mí...
GASPAR (Saliendo.) Ya le he dicho que están aquí. No tardará... (Vase por el fondo.)
MIC. Ya os habréis hecho cargo de que no tengo

la culpa de esta farsa. El telegrama del conde detrás de la carta llamándonos para darte la dote y exigiendo la venida de tu marido, no nos ha dado lugar á esperarle que llegara del viaje.

AQUIL. ¿Ve usted? Lo que yo la dije á ésta cuando se casó con Simplicio.

MIC. ¿Tú? ¿Qué la dijiste?

AQUIL. Que un ambulante de Correos no era un marido estable.

MIC. En cambio será de más duración, porque mientras está sujeto al servicio, viajando por ahí...

AQUIL Sí; la hace falta para un apuro *verbi gratia*, como hoy, y tiene usté que echar mano de un marido... de libre circulación.

MIC. ¡Qué estúpido! En fin, como Simplicio está en Cuenca y el conde se vuelve mañana á París, no era cosa de desperdiciar la ocasión.

AQUIL. Pues nada, ya estamos aquí. Yo soy el Simplicio, marido de Paulina, y, ¡venga de ahí!

MIC. ¡Aquilino!

AQUIL. Venga... la dote, tía.

PAU. Yo creo que no hacemos nada malo con esta sustitución.

AQUIL. Tonta, ¿quieres callarte? Al revés.

MIC. (Sí, mejor impresión le hará éste al conde que Simplicio.) Nada, en cuanto nos vea nos dará el dinero, y en seguida nos marchamos. De consiguiente, tu papel no durará mucho tiempo.

AQUIL. Eso será lo que yo sienta, mire usted. Ojalá que me durase hasta mañana siquiera.

MIC. ¿Sí? Entonces sí que la echabas á perder.

AQUIL. ¡Y dale!

PAU. Mamá.

MIC. ¿Qué?

PAU. No hemos pensado en lo peor.

AQUIL. ¿En qué?

PAU. Que ahora te tomará el conde por mi esposo; pero. ¿y si otra vez ve á Simplicio?

AQUIL. Pues, es verdad

MIC. Cállate, boba. ¿Crees tú que para otra vez

se acuerda de la cara de este? No vale la pena recordar ciertas cosas.

AQUIL. ¡Tía, tía!...

MIC. ¡Y que sabe Dios cuándo volverá! Ea, no tengas cuidado, que aquí estoy yo y respondo de todo.

AQUIL. (Bueno, pues de mí, responda el cielo, yo no.)

ESCENA VII

DICHOS y FERNANDO

FER. ¡Paulina! (Abrazándola.)

PAU. ¡Fernando!

FER. ¡Micaela! (Abrazándola también.)

MIC. ¡Virgen de la Chopa¡ ¡Está usted hecho un hombre!

FER. ¡Apriete usted, caramba!

MIC. ¡Ay, Dios le bendiga!

FER. Pero, déjame que te vea, Paulina. (Separándola.) Estás guapísima, hecha una real moza.

PAU. Muchas gracias.

FER. Y vamos á ver. ¿Quién se ha hecho dueño de esta prenda?

MIC. Mírelo usted ahí. Acércate, Aquilino.

FER. Hola, ¿es usted?

AQUIL. El mismo, señor conde. (Saludando y dándole la mano.) Aquilino Baticola, perito mercantil, profesor de acordeón y ciclista, para lo que usted guste mandar. (Fernando se inclina.)

FER. (No parece mal chico.) Pero sentémonos... (Lo hacen.) ¿Y le quieres mucho? (A Paulina.)

PAU. ¿Yo?...

MIC. Contesta, hija.

PAU. Pues sí; con toda mi alma.

AQUIL. Como yo á ella.

FER. Bravo, Aquilino. Le doy la enhorabuena. (Dándole la mano.) Debe usted ser un hombre feliz.

MIC. Ya lo creo, y si dijera otra cosa, mentiría; la prueba es que desde que están casados no han reñido una vez.

AQUIL. ¡Qué hemos de reñir! Mimitos por aquí, caroquitas por allá, y tortoleo en cuanto mamá vuelve la espalda; ¿verdad, Paulina?

PAU. ¡Aquilino!

MIC. (¡Jesús, qué demonio!)

FER. Magnífico. Eso me gusta. Resulta un matrimonio modelo.

MIC. Lo que es por esa parte...

AQUIL. (¡De pega legítimo!)

FER. Vaya, pues no saben ustedes lo que me alegro. Así, voy á tener una doble satisfacción al cumplir la voluntad de mi madre. (A Paulina.) Ya sabes lo mucho que te quería, y que su gusto era elegirte marido; pero veo que de seguro no hubiera hecho mejor elección.

AQUIL. Crea usted que no, señor conde.

FER. Micaela, yo, la verdad, temía que hubiera usted casado á Paulina con algún tipo de esos que abundan, desconfiado, celoso.

PAU. (¡Uy! el retrato de Simplicio.)

MIC. ¡Calle usted por Dios!

FER. Lo hubiera sentido.

AQUIL. ¿Pues y yo?

FER. No lo dudo. Pero, en fin, ya veo que mis temores eran infundados, y con gran placer voy á entregarles la dote ofrecida. (A Paulina.)

PAU. Es usted muy bueno.

FER. La mereces, y mucho más. Mañana, antes de marchar, mi mayordomo les entregará la suma en cuestión.

MIC. ¡Mañana! (Contrariada.)

PAU. (Mañana.) (Sorprendida.)

AQUIL. (¡Bendito sea tu pico!) (Alegre.)

FER. Sí, mañana mismo.

MIC. Es el caso que yo... pensaba que nos volviéramos esta noche á Madrid.

FER. ¡Qué locura!

AQUIL. Dice bien el señor conde, es una locura. (Micaela le mira con indignación.)

FER. ¿A qué darse tan mala noche? La pasarán aquí conmigo.

AQUIL. Sí, señor, sí; con mucho gusto (Fernando pide aparte á Paulina su asentimiento. Esta manifiesta no ser voto.)

MIC. (¡Me he lucido!)
AQUIL. (Así haré de marido hasta mañana)
MIC. Francamente, no contaba yo... Crea usted que me precisa volver esta noche á casa
FER. Pues sola no se va usted á ir ya, ¿verdad? (Mirando á Aquilino y Paulina.)
AQUIL. Yo, si se empeña, no me opongo.
MIC (¡Habrá pelele!)
FER. Nada, nada; está decidido. ¿No es así, Paulina? Cenaremos en familia.
AQUIL. Sí, señor, y dormiremos en familia.
MIC. (¡Le voy á estrangular!)
FER. Ea, voy á dar órdenes para que nos preparen la cena, y las habitaciones para ustedes. (Se levantan)
AQUIL. Eso; sobre todo las habitaciones ..
FER. Estoy, estoy en ello (Con intención.) ¡Oh, afortunado mortal! (Dándole golpecitos en el hombro.) Conque dame el brazo y entremos en casa, (A Paulina). Mucha confianza, ¿eh? Libertad completa. (Entran en el pabellón Paulina y Fernando cogidos del brazo y seguidos de Micaela y Aquilino.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Habitación de paso. (Telón corto)

ESCENA PRIMERA

PAULINA, MICAELA y AQUILINO. Sale corriendo Aquilino por la derecha, huyendo de Micaela que le persigue furiosa

MIC. (Abalanzándose á Aquilino y cogiéndole por las solapas.) Mira, si no fuera por dar un escándalo te ahogaba.
AQUIL. Pero, tía ..
MIC. ¡Calle usted, sinvergüenza! ¡Mequetrefe!
PAU. Vamos, mamá.

MIC ¡Ay, á mi me va á dar algo... tifus, garrotillo!

AQUIL. ¡A su edad! ¡Esto sí que está bueno! Tras de que se toma uno interés ..

MIC Ni tanto ni tan calvo. ¿Te parece bien que nos quedemos aquí hasta mañana?

AQUIL. Eso dígaselo usted á él.

PAU. Ya ves, insistía tanto...

MIC Ese es el que ha dado lugar.

AQUIL. Yo no hago un feo á un caballero; la cortesía es lo primero. Y, además, como marido de Paulina, sea como sea quiero congraciarme,

MIC. ¡Jesús, Jesús! ¡Qué complicación! (Se oyen voces por la izquierda entre Simplicio y Gaspar.)

SIM. (Dentro.) Le digo á usted que soy de la familia (Entra Simplicio.)

PAU. ¡Cielos!

AQUIL. ¡Simplicio!

MIC. ¡Nos reventó!

ESCENA II

DICHOS y SIMPLICIO

Música

SIM. ¡Paulina! (Corriendo á ella y abrazándola.)

PAU. ¡Hola! (Con desaliento.)

MIC. ¡Hola! (Idem.)

AQUIL. ¡Hola! (Idem)

SIM. ¡Pues vaya un modo de recibirme!
¿Por qué perplejos estais los tres?
Hablen ustedes. ¿Qué es lo que pasa?

MIC. Cómo has venido quiero saber.

SIM. Es muy sencillo. Salí de Cuenca;
á un compañero sustituí,
y anticipando mi vuelta un día
esta mañana llego á Madrid.
Ví el telegrama Por la portera
me puse al cabo de lo demás,
salgo ligero y al tren me subo
y entre vosotros me encuentro ya.

MIC. Pues mira vete.
SIM. ¡Qué me he de ir!
PAU. Vete, Simplicio. (Suplicándole.)
SIM. ¿Yo estorbo?
AQUIL. ¡Sí!
MIC. Anda... (Empujándole.)
PAU. Corriendo... (Idem.)
AQUIL. Vivo! (Idem.)
MIC. Por Dios,
vete y no vuelvas.
SIM. Digo que no.

Hablado

SIM. Lo dicho; yo puedo estar donde esté mi mujer.
TODOS ¡Chist! (Tapándole la boca.)
MIC. ¿Quieres callarte, condenado? Será menester decírselo, porque si tira de la manta... (A Paulina.)
PAU. Sí, mamá; es mejor. (A Simplicio.) Eres tan testarudo...
SIM. Si no soy más que eso...
MIC. Has de saber que Aquilino pasa aquí por el marido de Paulina.
SIM. ¿Y Paulina?
AQUIL. Por mi mujer. (Con aplomo y dándose tono.)
SIM. ¡Por tú!... ¡Si quieres que te reviente!... (Yéndose hacia él. Aquilino huye.)
AQUIL. ¡Eh, poquito á poco! ¿Qué confianzas son esas? (¡Pues hombre!)
MIC. Ven acá, atiende. (Sujetándole.)
PAU. Simplicio, escucha.
SIM. ¿Mi mujer de otro?
MIC. Oye, hombre, oye. Como tú estabas fuera, y el conde se vuelve mañana á París, si no venimos, Dios sabe cuándo hubiéramos cogido la dote.
SIM. Pero ahora estoy yo aquí, y eso se arreglará como Dios manda.
AQUIL. A buena hora. Si ya nos ha visto el conde.
SIM. ¿Y te ha tomado por mí?
AQUIL. Naturalmente.

PAU. No tengas cuidado, que todo esto no es más que hasta mañana.
SIM. ¡Cómo hasta mañana!...
PAU. Porque Fernando se ha empeñado en que nos quedemos aquí esta noche.
SIM. ¡Eso sí que no lo paso!
MIC. ¡Por Dios, Simplicio, cálmate! Considera que si se entera de que le hemos engañado, entonces... ¡adiós mi dinero!
SIM. No, el mío. Usted no tiene nada que ver.
MIC. ¡Jesús qué hombre este!
PAU. ¡Qué compromiso!
AQUIL. Pues lo vas á echar á perder todo.
MIC. Por perdido.
SIM. Vamos á ver; ya que arregla usted tan pronto las cosas, ¿por qué no inventa usted algo para que yo me quede también?
PAU. ¡Ay, se me ocurre una idea!
SIM. ¿A ver?
PAU. Te puedes quedar pasando por primo.
MIC. ¡Uy, entonces!...
AQUIL. (¡Será tonta!)
SIM. No, pues no está mal pensado. ¿Pero me lo conocerá.
AQUIL. Quiá, hombre; si tienes cara de primo.
SIM. Pues lo seré. Esto es lo que yo quería.
MIC. Mira, Simplicio; no te equivoques.
SIM. Como no sea ese el que se equivoque... (Por Aquilino.)
MIC. Pues vamos adentro y mucho cuidado, por Dios. (Vanse por la derecha.)
AQUIL. Eso; mucho cuidado. Porque la mato si veo que ella me la pega ahora con su marido. ¡No faltaba más! (Vase tras ellos.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa una sala amueblada y decorada al estilo antiguo. Puerta al fondo y laterales. Ventana lateral izquierda. Candelabros con bujías encendidas iluminan la escena.

ESCENA PRIMERA

FERNANDO, á poco PAULINA, MICAELA, AQUILINO, SIMPLICIO y luego MIGUEL

FER. Vaya, todo está arreglado. Pues señor, siento no haber llamado antes á esta familia. Cuánto más distraído lo hubiera pasado... ¡Cuidado que está bonita Paulina; qué talle, qué ojos! No esperaba yo verla tan seductora; y sin poderlo remediar tengo envidia á su marido. ¡Ah, si yo hubiera venido seis meses antes!

MIC. Aquí le tenemos. (Entran por el foro.)

FER. En este momento iba en busca de ustedes. (Al ver á Simplicio.) Hola, este joven...

PAU. Es mi primo Simplicio.

SIM. Servidor de usted, primo de...

AQUIL. (De tente mientras cobro.)

FER. Ya; tengo mucho gusto en conocerle. (Dándole la mano.)

SIM. Muchas gracias

MIC. Vive aquí en Avila, y al saber que veníamos ha dicho, pues yo también quisiera saludar al señor conde.

SIM. Justo, yo tenía ese deseo...

FER. Y yo le agradezco la atención.

MIC. Bueno, puesto que ya has saludado á este caballero, si quieres, puedes irte ya.

SIM. (Y vuelta ..)

FER. ¿Irse? No faltaba más. Ya es tarde. Avila está distante, y no debo permitir... Si no tiene inconveniente, puede quedarse á cenar y á dormir.

SIM. Lo estimo mucho, señor conde, y si no le causo molestia...

FER. Ninguna.

SIM. Pues me quedo.

FER. Perfectamente. (Llama con un timbre y se presenta Miguel.)

AQUIL. (¡Vamos á estar como tres en un zapato!)

FER. (A Miguel.) Miguel, necesitamos otra cama. (Indicando á Simplicio.)

MIC. Este duerme en cualquier parte.

MIG. Lo malo es que no hay más en la casa.

AQUIL. (Pues á la cuadra.)

MIG. Como no sea en el pabellón del jardín. Allí hay una; la del guarda que se marchó.

MIC. Pues allí mismo.

AQUIL. Sí, señor, sí; estará divinamente.

MIG. Ya lo creo; algo retirado.

AQUIL. Mejor que mejor. (Fernando interroga á Simplicio; éste muestra conformarse.)

MIG. (A Simplicio.) Solo no estará usted. Al lado duermen los perros.

SIM. (¡Vaya una compañía!)

FER. Y estará usted bien guardado. Son cinco fieras, con la oreja más fina...

AQUIL. (Ya les daría yo un recadito, si me entendieran.)

FER. En fin, la noche pronto se pasa, y aunque no estemos bien del todo .. Por supuesto, que esto no reza con el matrimonio; no cometeré la crueldad de separarlo.

AQUIL. Muchísimas gracias. (Simplicio, por llamarle la atención, tose repetidamente viendo que Fernando habla animadamente con Aquilino y éste se muestra gozoso, haciendo partícipe á Paulina de las atenciones de Fernando.)

PAU. (¡Estoy en ascuas!)

MIC. (¡Este se va á despotricar!)

FER. ¿Qué es eso, Simplicio? ¿Quiere usted agua?

SIM. No... no, señor; esto se pasa. Yo toso siempre.

AQUIL. Sí, es un catarro de familia.

MIC. (A Simplicio.) Mira, ya que está aquí Miguel, que te enseñe dónde está el pabellón, y así le ahorras ese trabajo luego.

FER. Es verdad. (A Miguel.) Anda, guíale. Y usted, Micaela, vea si las habitaciones de ustedes están á su gusto. (Dándola paso por la primera derecha.)

SIM. Aquilino, ¿vienes? (Deteniéndolo cogido por el faldón.)

AQUIL. ¿Yo? ¿Para qué?

SIM. Te paseas... Veremos el jardín.

AQUIL. Está obscuro y...

PAU. Anda, acompáñale. (Siguiendo á Micaela.)

AQUIL. Vamos allá. (Sale por el fondo tras de Simplicio, acompañados de Miguel. Fernando observa á Paulina complacido.)

ESCENA II

FERNANDO. A poco, PAULINA

FER. Pero, ¡qué linda está! Vaya, desechemos estas ideas que me asaltan sin poderlo remediar. Si estuviese soltera... ¡Bah! Mañana parto, y fácilmente olvidaré la grata impresión que me ha causado y los agradables recuerdos que ha despertado en mi memoria de tiempos más felices.

PAU. (Saliendo y tratando de volverse al verlo.) ¡Ay, dispense usted!

FER. No te vayas. Ven... (Cogiéndola la mano.)

Música

FER. ¿Por qué de mi lado
tratabas de huir?
¿Es que mi presencia
te disgusta? Di.

PAU. Al contrario Siento
al verle un placer
que me inunda el alma...
se lo juro á usted.

FER. ¡Usted!... No. Tutéame
cariñosa y tierna
como en otro tiempo.

PAU. Bueno, como quieras.

FER. Así, pues desdenes
no temas de mí,
porque el mismo soy
siempre para ti.
Yo nunca olvido los gratos días
que pasé aquí
allá en mi infancia, que, venturoso,
te conocí.
¿Te acuerdas?

PAU. Sí
Afecto puro siempre mi pecho
te consagró.
y á tus halagos y á tu cariño
correspondió.
¿Lo olvidas?

FER. No.
¡Cuánto en el huerto
juntos corrimos,
cogiendo frutas,
buscando nidos!
En un cerezo
me encaramaba,
y las cerezas
aproximaba
á tu boquita
así... ¿No es eso?
(Ejecutando la acción.)
Y al tú cogerlas
te daba un beso.

PAU. Ya. ¡Qué atrevido!
¡Quieto!—decía—.
Ea, ya no juego
más en mi vida.
(En todo lo que sigue juegan la escena como reconstituyendo la acción.)
Me voy.

FER. Espera.

PAU. No.

FER. ¡Que te cojo!

PAU. ¡Ca!

FER. Si lo dudas,
lo verás pronto.
Y al darte alcance,
sin gran trabajo,

te sujetaba
con un abrazo.

PAU. Eso no vale
—yo te decía—.

FER. ¡Ay, tú no sabes
lo que valía!

LOS DOS ¡Estos recuerdos,
qué gratos son!
Edad dichosa
de la ilusión,
que no se tarda
mucho en perder,
¡quién á veces pudiera en su vida
retroceder!

ESCENA III

DICHOS y SIMPLICIO. A poco MICAELA, AQUILINO y MIGUEL-
Luego dos CRIADOS

Hablado

SIM. (Entrando y al verlos.) ¡Caracoles!

FER. ¡Hola! ¿Le ha gustado el pabellón?

SIM. Sí, señor; y los perros, en cuanto me han visto, me han soltado unos vivas...

FER. No tenga usted cuidado; atados no se meten con nadie.

MIG. (Apareciendo por el fondo, seguido de dos criados, que traen la mesa servida (1) El señor está servido.

FER. Santa palabra. ¡A la mesa! (Aparecen Aquilino por el fondo y Micaela por la primera derecha.)

SIM. (A Paulina.) ¿Te estaba abrazando?

PAU. ¿A mí? No he reparado. (Con ingenuidad.)

MIC. (A Aquilino.) Sé prudente, no vaya ese á meter la pata.

AQUIL. Descuide usted. (Ya me entendí con Miguel y podemos estar tranquilos.)

---

(1) Puede aparecer la mesa desde el principio del cuadro, y los dos criados ocuparse en colocar el servicio mientras tiene lugar la escena primera, bajo la dirección de Miguel.

FER Vamos. Paulina á mi lado. Aquilino junto á su mujer, como es natural. Micaela aquí, y Simplicio á su lado. ¿Les parece bien?

AQUIL. Divinamente, ¿verdad, primo? (Colocados dando frente al espectador, Fernando, enmedio; Paulina á su derecha y Micaela á izquierda, Simplicio y Aquilino en los costados. Los criados traen los platos, que Miguel presenta y sirve. Este observa cómo Simplicio mira á Paulina y Aquilino inquieto porque hablan aparte.)

SIM. Sí. (¡A que le estampo un plato!)

MIC. (A Simplicio, aparte.) ¡Prudencia! No te escurras.

SIM. No sé si la tendré.

MIC. Aguanta, hombre, hasta mañana.

SIM. (¡Si no fuera por la dote'...)

MIG. (Con razón se escama el marido del primo. ¡Vaya unos ojos que le echa á la señorita Paulina')

FER. No sé si les agradará la comida. Me he acostumbrado á la cocina francesa, y...

AQUIL. Precisamente es mi favorita.

MIC. Yo como de todo en viendo el plato.

FER. ¿Y Paulina?

AQUIL. A ésta le gusta todo lo que á mí me gusta. (Durante la comida, Simplicio procura alcanzar con el pie á Aquilino por delante de la mesa, á fin de darle puntapiés, otras veces tira cuchilladas, etc., etc.)

FER La comida francesa es menos positiva que la española, pero resulta muy variada.

AQUIL. ¡Ah! Es la cocina de los príncipes, indiscutiblemente. Donde está una pechuga á la Mariscala ó una ternera á la Gran D'Aumont... boca abajo los pucheros.

FER. ¡Ja, ja! ¿Y qué tal encuentra usted estos escalopes?

AQUIL. ¡Oh! Muy bien escalopados ¿Verdad, Paulina?

SIM. (¡Yo no paso bocado!)

FER. Simplicio, ¿usted no come?

SIM. Tengo poco apetito.

FER. Sentiría que por haberse quedado se hallase usted molesto.

SIM. No, señor; nada de eso.

MIG. (Está preocupado, no hay duda ¡Y ella le

mira demasiado! ¡Canario! ¡Estaría bueno!)
(Miguel sirve otro plato.)

FER. (Sirviéndola.) Paulina, ¿te gusta la lubina?

MIC. (A Simplicio.) Come, hombre, come.

SIM. (Lo que me voy á comer es á su sobrino de usted en cuanto salgamos de aquí.)

AQUIL. (A Fernando.) ¿A la tártara, eh?

FER. Sí. Y tiene buena cara. Simplicio, el plato.

SIM. Muchas gracias. No.

MIC. Anda, hombre, si á ti te gusta el pescado aliñado así, con... tártaro emético ..

MIG. (¡Ave María Purísima!) (Le sirve y se decide á comer. Paulina y Aquilino hablan aparte.)

FER. Está visto que no se anima. Mire usted sus primos. Parecen dos tórtolos. No cesan de arrullarse.

AQUIL. No es extraño. Como estamos recién casados...

FER. Bien hecho. A mí me gusta ver que los maridos parezcan siempre amantes de sus mujeres.

AQUIL. Lo que es yo, le juro á usted que seré toda la vida el amante de Paulina. (Simplicio, al oirlo, se atraganta.)

FER. ¿Qué es eso?

MIC. Bebe, hombre, bebe.

FER. Vino, Miguel, vino... ¿Se atravesó alguna espina?

SIM. Ya, ya pasa.

AQUIL. Hombre, ten cuidado. Acuérdate de aquellas máximas que aprendimos en el colegio:

«Siempre que comas pescado,
con la espina ten cuidado »

—

«Una espina de besugo
pudiera ser tu verdugo.»
(Con tonillo de colegial.)

FER. No fué nada, vamos. Es la cosa más fácil atragantarse.

MIC. Y éste, que tiene tan pocas tragaderas... ¡Ay!
(Al recibir un pisotón que la da Simplicio, airado.)

PAU. ¡Mamá!...
AQUIL. ¿Otra?
FER. Beba usted.
MIC. No, si ha sido... un calambre. (¡Qué bestia!)
SIM. (¡Yo me he desahogar!)
FER. Y á todo esto, Simplicio, ¿es casado ó soltero?
SIM. ¿Yo?. .
AQUIL. No señor; es ambulante.
SIM. Yo era casado, pero ahora .. no sé lo que soy. (Mirando á Aquilino, que se ríe á hurtadillas.)
FER. ¿Cómo, cómo es eso?
MIC. Quiere decir que es viudo por ahora, pero está á punto de volverse á casar.
FER. ¡Hola! ¿Y la futura?...
PAU. Le quiere mucho, pero le encuentra algo celoso.
MIC. Sí, muy celoso, y en eso lleva razón.
FER. ¡Caramba! Ese es un defecto del que debe usted corregirse.
SIM. (Me van á hacer que estalle!)
PAU. ¡Está furioso! (Bajo á Aquilino.) ¡Se lo estoy conociendo!
AQUIL. (Mira, es un ordinario, y así, ¡que rabie!) Toma. (Ofreciéndola una aceituna, que Paulina rechaza.)
FER. Aprenda usted de éstos. ¿Sigue el tortoleo?
AQUIL. Me está desairando.
PAU. Si no quiero aceitunas.
AQUIL. Vaya, tómala.
SIM. (¡Si la toma, la armo!) (A Micaela.)
MIC. Aquilino, déjala; no seas posma.
PAU. Te he dicho que no. ¡Qué pesado!
FER. (Bromeando.) ¡Ay, que se van á poner de monos...
PAU. (¡Estoy divertida con mis dos maridos!)
MIG. (El señorito se divierte.)
FER. Vamos, no enfadarse, Aquilino. Un buen marido no debe disgustar á su mujercita.
AQUIL. Para que vea usted, cedo. (Se la come.)
FER. Muy bien. Ahora, para contentarla, dela usted un abrazo y pelillos á la mar. (Aquilino lo intenta y Paulina lo esquiva.)
PAU. No, no.

FER. Si yo lo permito.
SIM. ¡Eso sí que no! (Levantándose impetuoso.)
MIC. (¡Ay, Dios mío!)
FER. ¿Por qué?
SIM. Pues, por...
MIC. No, que no la abrace. Este, en cuanto ve que abrazan á su prima, le dan unos ataques... Sí, se vuelve loco de la cabeza. (Simplicio vuelve á sentarse.)
FER. ¡Caramba, qué rareza! (Mirando á Aquilino y Paulina.)
AQUIL. Pchs... debilidades. Yo tengo un pariente por el estilo. No puede ver, por ejemplo, una escena de amor en el teatro, porque en seguida la emprende á bofetadas con los acomodadores.
FER. Hombre, pues tendrá que ver.
AQUIL. ¿Sí? Lo que hay que hacer es llevarle en seguida al puesto del agua y meterle de cabeza en la tinaja. Así es como se calma.
SIM. (A Micaela.) ¡Lo mato! ¡lo mato!
MIG. (¡Disimula, hombre!..)
FER ¿Qué es eso, Paulina, te sientes mal?
PAU. No, quisiera retirarme á descansar.
FER. Vaya, pues, libertad sobre todo. (Se levantan todos. Miguel y los criados retiran la mesa.)
SIM. (Yo no aguanto más.)
MIC. (Ahora va á ser ella.)
FER. Ya sabe usted, Micaela, mañana á primera hora... Pero nos veremos antes de marcharse.
MIC. Sí, señor, sí. (Paulina se acerca á Simplicio. Micaela habla con Fernando.)
SIM. (Mira, tú verás lo que haces. A ese, mañana lo estropeo. Por de pronto, tú, duerme con tu madre.)
AQUIL. (¿Qué la dirá? ¡Debe estar bramando!)
PAU. Descuida, no me acostaré. Cuando todos se hayan dormido, yo te aguardaré aquí, en esta sala. (Miguel los escucha sorprendido.)
SIM. Bueno, yo vendré.
MIG. (¿Eh? ¿Qué tal?)
MIC. Vaya. vamos, Paulina. (A Simplicio.) Tú, ¿ya sabes el camino?

SIM. Sí, señora, sí (¡Que tenga usted ojo!)
MIC. Vete tranquilo.
SIM. Pues, buenas noches.
FER. Adiós, Simplicio.
AQUIL. Abur, primo.
SIM. (¡Mañana feneces!) (Vase por el fondo.)
MIC. } Buenas noches. (A Fernando. Vanse segunda dere-
PAU. } cha.)
FER. Adiós, Paulina.
AQUIL. Señor conde, con su permiso...
FER. Vaya usted con Dios, amigo. Y... ahora que no está el primo presente, desquítese usted.
AQUIL. Ya, ya. (¡Ahora mi tía me saca los ojos!) (Vase segunda derecha.)

ESCENA IV

FERNANDO y MIGUEL

MIG. Esta noche la pasa el señor más distraído.
FER. Ya lo creo. Me han divertido sobremanera, especialmente Simplicio.
MIG. La más simpática es la señorita Paulina.
FER. Más que simpática; ¡adorable! Me seduce, sobre todo su aire candoroso, inocente... (Miguel ríe.) ¿De qué te ríes?
MIG. Perdone usted, señor. Me río del candor de la señorita Paulina.
FER. ¿Cómo? ¿Sospechas algo?...
MIG. (Con misterio.) No sospecho, aseguro que, gracias á mi buena oreja, la he oído dar una cita á su primo Simplicio, para cuando su marido esté durmiendo. Si esto es inocencia. .
FER. ¡Demontre! ¿Una cita?
MIG. En esta sala.
FER. ¡No vuelvo de mi asombro!
MIG. (¡Fíate de la Virgen y no corras!)
FER. Ahora me explico por qué Simplicio parecía tan contrariado.
MIG. Como yo que el señorito Aquilino me haya encargado, cuando volvíamos del pabellón,

que cierre bien estas puertas y suelte los perros. ¡Digo, la cosa no trae malicia!

FER. Sí, ¿eh? ¡Pues ciertos son los toros!

MIG. (¡Lo más cierto son los dos duros que me ha largado!)

FER. Pero si es increíble que ese estúpido...

MIG. Pues si usted quiere, fácil es convencerse.

FER. ¿Cómo?

MIG. Muy sencillo: viniendo usted á la cita en lugar del primo.

FER. Sí; pero hay que impedir que venga Simplicio.

MIG. Si yo estoy encargado de eso. Ahora mismo suelto los perros.

FER. Bueno. Yo me voy á mi cuarto. ¡Si es cierto... qué sorpresa! (Vase primera izquierda.)

MIG. Pues, apaga y vámonos. (Apaga las luces.) Ahora voy á cortarle el paso al primito (Vase por el fondo y cierra la puerta.—La orquesta ejecuta un corto nocturno á la mitad del cual sale Paulina.)

ESCENA V

PAULINA, FERNANDO; después SIMPLICIO

PAU. (Entreabriendo la puerta.) Está obscuro. Simplicio no tardará. (Sale.) ¡Pobrecillo, está pasando las de Caín esta noche! Y Aquilino parece que lo hace aposta para soliviantarle. ¡Dios mío!... ¿Se habrá oído? (Dando un tropezón con una silla.)

FER. (Apareciendo y escuchando.) Hola, por ahí anda. (Sale y recorre junto á la pared la escena, hasta llegar á la puerta del fondo. Paulina anda á tientas por el centro.)

PAU. ¡Jesús, me late el corazón de una manera!...

FER. El caso, ahora, es que no grite al sentirme. (Avanzando hacia ella.)

PAU. ¡Ah! (Escuchando los pases.) ¿Simplicio, ¿estás ahí? (A media voz.)

FER. (¡Caspitina, era cierto!)

PAU. Aquí estoy. (A media voz.)

FER. (Fingiéndose Simplicio y á media voz.) Yo también.

PAU. Ven, sentémonos; no tengas cuidado, que mamá se ha dormido.

FER. (¿Eh? ¡La mosquita muerta!) (Se sientan en un sofá.)

PAU. Vamos, ¿estás enfadado?

FER. No.

PAU. Aquilino es un impertinente, y no sé por qué le haces caso.

FER. Tengo celos.

PAU. Tonto, si yo te quiero á tí solo. Ya ves, delante de Fernando no he tenido más remedio que aparentar otra cosa.

FER. (¡Si no lo oyera no lo creería!)

PAU. ¿Qué te ha parecido Fernando?

FER. No me hables de él; también me escama.

PAU. ¡Qué ocurrencia! ¿Crees tú que se ocupa de mí?

FER. No sé.

PAU. Vaya, no seas mal pensado. Tu Paulina no quiere á nadie más que á tí. (Simplicio aparece por el fondo, avanzando sigilosamente y á tientas en dirección del sofá.)

SIM. (Pues si no llego á quedarme escondido en la galería, me parece que no entro en la casa. He sentido echar la llave á la puerta cuando Miguel ha salido.)

PAU. ¿Estás contento? (A Fernando, que la estrecha la cintura.)

FER. Si... (Simplicio llega por detrás del sofá, y como lleva las manos extendidas, apoya una en la cabeza de Fernando y otra en la de Paulina. Esta cree que es la de su marido y Fernando que es la de Paulina, lo que manifiesta agradarle.)

SIM. (¡Qué es esto!)

FER. ¿Me quieres?.

PAU. Mucho...

SIM. ¡Canastos! (Cogiéndoles, nervioso, un puñado de pelo. Fernando escapa hacia la izquierda.)

PAU. ¿Qué te ha dado? ¡Que me despeinas!

FER. (¿Quién me toma el pelo?)

PAU. Ven, no te vayas...

SIM. ¡Doña Micaela! ¡Luz! ¡No te escapas, no! voy á beberme tu sangre! (Persiguiendo á Fernando suponiéndole Aquilino.)

PAU. ¡Jesús, se ha vuelto loco!...
FER. (Peor para él.) (Aparece Miguel por el fondo con un quinqué encendido, y Micaela por la derecha con una palmatoria.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MIGUEL y MICAELA; después AQUILINO

MIG. (Llegando por el fondo.) ¡Hágase la luz!
FER. ¡Alto, señor mío!
MIC. (Llegando por la derecha.) ¿Qué pasa?
SIM. ¡Mi mujer me engaña!
PAU. ¡Simplicio!
FER. } ¡Su mujer!
MIG. }
MIC. (¡La soltó!) (Miguel habla aparte con Simplicio, que se muestra confuso.)
FER. ¿Qué significa esto? (A Micaela.)
MIC. Perdone usted. Como Simplicio estaba fuera de Madrid cuando recibí el telegrama, por si era necesario, presenté á mi sobrino en su lugar.
FER. Luego Aquilino...
SIM. Es un tunante! En cuanto lo coja...
MIG. Anda, anda, así me recomendó tanto que lo enchiquerara á usted bien.
MIC. El sí que está enchiquerado. Lo encerré en mi habitación y de allí no sale hasta mañana.
FER. ¡Es chistoso! Y yo, que sabía la cita de Paulina, creyendo que usted era un primo y nada más, vine á impedir...
SIM. Sí, lo comprendo. Pero, á obscuras creí...
AQUIL. (Dentro.) ¡Chucho! ¡Ay! ¡Socorro! (Se oyen furiosos ladridos de los perros y voces lastimeras de Aquilino. Este entra por el fondo precipitadamente, descompuesto, tropezando aterrado con todos, yendo á esconderse tras de doña Micaela. Fernando al verle ríe á carcajadas.)
PAU. ¡Aquilino!
MIC. Pero muchacho... ¿Por dónde has salido?

AQUIL. ¡Ay! Por la ventana.. Y esos malditos perros han hecho conmigo una perrada. (Entre doña Micaela y Fernando le atienden.)

SIM. Hombre, me alegro. Bien merecido lo tienes!

MIG. (Acercándose.) Señorito, usted se habrá hecho cargo de que yo he cumplido...

AQUIL. Sí, y los perros también... la presidencia acertada y yo rascándome ..

SIM. Pero, oye: (A Paulina.) ¿te estaba abrazando?

PAU. ¿Otra vez? Te digo que no le he reparado. (Con ingenuidad.—Al público.)

Si consiguió la obra
ser de tu agrado,
humildemente pido
vuestros aplausos.
Nada te cuesta
dar este testimonio
de tu indulgencia.

TELON

OBRAS DE LUIS COCAT

Las citas de Carlota, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, ídem, íd., íd.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros,
Pisto manchego, ídem, íd., íd.
La Gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.
El vestido de baile, comedia.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

El correo interior, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, ídem, íd, íd.
La Patti y Nicolini, ídem, íd , íd.
Un loco hace ciento, ídem, íd., íd.
Sin contrata, ídem, íd., íd.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tres en un zapato, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico-lírico (2.ª edición).
Quedarse «in albis» juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡A la Exposición! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, juguete cómico-lírico.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda juguete cómico-lírico.
La señá Manuela, (2.ª parte de *Nina*), íd., íd.
Sin contar con la huéspeda, juguete cómico-lírico.
Quien más mira..., proverbio cómico.
Los intrusos, juguete cómico.
Las solteronas, ídem, íd.
El capitán Méfistófeles, zarzuela cómica en tres cuadros.
Perder los estribos, juguete cómico.
Una aventura en Oriente, zarzuela cómica en dos cuadros
El marido de mamá, juguete cómico.
Los gorriones, juguete cómico-lírico.
A fugarse tocan, juguete cómico.
El gallito del pueblo, zarzuela en dos cuadros (2.ª edición.)
El ratón y el gato, zarzuela cómica.
Mis dos maridos, zarzuela cómica en tres cuadros.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

3 0112 117461225

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.